

## Capítulo 109 - Después de los esfuerzos: Tomando un tiempo de relajación y agujeros

Mi mano tanteó su pecho a través del delantal, apretando la carne pesada, suave pero firme, como una fruta madura, el pezón se endureció bajo mi palma.

Ella pareció tensarse y emitió un gemido bajo: "Ahh...", mientras levantaba el delantal con la otra mano, dejando al descubierto su coño desnudo.

Los dedos recorrieron su raja, ya húmeda, con los labios hinchados y resbaladizos, antes de sumergirse, dos dedos hundiéndose profundamente en su apretado calor.

¡Chúpate!

El sonido era obsceno, sus paredes se apretaban a mi alrededor como una boca codiciosa.

Ella gimió más fuerte: "Ohh... ¡Tianlong!", arqueando la espalda y frotando su trasero contra mi polla.





"¿Por qué estás desnuda?", gruñí, metiendo los dedos lentamente, sintiendo sus jugos cubriendo mis pezones, el chapoteo real de un coño mojado resonando en mis oídos.

Ella miró hacia la mesa, donde había tres trozos de papel: notas garabateadas, como si fueran un juego travieso.

Su voz era entrecortada, interrumpida por gemidos. "Nosotros... ah... hicimos un trato".

Me reí entre dientes, cogiendo un papel, con mis dedos todavía enterrados en ella, bombeando constantemente.

Recitándolo en voz alta: «Todos hicimos un trato. Según el cual, elegimos cada carta. Mei tiene la opción de ponerte duro con la boca. Y si lo logra, aprobará la prueba... Y entonces me subiré sobre ti, cabalgándote hasta que llegues al límite, y entonces Yue te lo habrá limpiado con la boca».



‘!’

Joder, las palabras me golpearon como un puñetazo: atrevidas, sucias, estas mujeres conspirando para usarme como su juguete personal.

Mientras escuchaba todo esto, mi corazón latía con fuerza y una oleada de vergüenza me quemaba el rostro.

'Mierda, ¿qué tan atrevidos se están volviendo?'

Pensé, con las mejillas ardiendo como las de una virgen que escucha una conversación sucia por primera vez.

Era extraña, esa mezcla de orgullo y nerviosismo: ellos conspirando para follarme hasta dejarme sin sentido.

Pero me excitó, su polla palpitando entre sus nalgas.

Para acabar con la incomodidad, hundí dos dedos más profundamente en su coño.

¡Vaya!

rizándolos para golpear ese punto esponjoso en el interior.

Ella gimió, alta y necesitada—"¡Aaahhn!"—cuando comencé a acariciar su pezón, presionándolo y girándolo a través del delantal, la tela áspera contra su piel sensible.

Con esa intensidad, ella seguía gimiendo: "Mmmph... oh marido... ¡Angh... más fuerte!", su cuerpo retorciéndose contra el mío, sus nalgas apretando mi eje como un guante cálido.





Miré hacia las otras dos, Mei y Yue (excepto Liora que miraba con atención), con el rostro desviado y las mejillas rojas, fingiendo no mirar.

Pero me di cuenta de que esa era la razón por la que Mei me había dejado ir en primer lugar; literalmente me estaban usando como cebo, atrayéndome a su juego.

Me cabreó un poco, pero sobre todo me puso más cachondo: empujé mis dedos más profundamente, tijereándolos dentro de su coño chorreante.

Los gemidos de Feng fueron aumentando hasta un crescendo: "¡Aaaanngghhhhhh!". Su cuerpo se tensó, su coño se apretó como un vacío alrededor de mis dedos mientras se hundía profundamente, mi dedo medio la follaba a gran velocidad.



Entonces ella echó un chorro de fluidos calientes que brotaron.

ipsshh!

extendiéndose por todo el suelo en salpicaduras desordenadas, empapando mi mano y las baldosas.

El olor era penetrante, almizclado, esa liberación aguda y ácida de una mujer llevada al límite, con las piernas temblando como después de un orgasmo real.

La sostuve mientras tanto, mi polla todavía anidada en la grieta de su culo, resbaladiza ahora por sus jugos goteando.

"Joder, estas mujeres van a ser mi muerte", pensé, pero maldita sea, estaba sonriendo.

Los puntos de vitalidad inundaron [+4000, +2500], pero nuevamente, debido a que alcancé el punto de saturación, fueron inútiles, o al menos se liberaban de mi cuerpo como un olor que curaba instantáneamente a quienes me rodeaban.

La comida humeante sobre la mesa fue ignorada, la habitación estaba cargada con el olor a sexo y hierbas.

Saqué mis dedos con un ruido húmedo y los lamí para limpiarlos: salados, dulces, extrañamente sin ningún sabor, solo cubriendo mi lengua.

Feng jadeó, recostándose contra mí, con el delantal torcido, dejando al descubierto un pecho agitado. "E-esposo... eso fue..." Su voz se fue apagando, ronca.

—Sí —gruñí, mordisqueándole la oreja—. Pero esto apenas empieza.





Hice girar a Feng y la besé con fuerza, con nuestras lenguas chocando, desordenadas y desesperadas, mientras mi polla presionaba contra su vientre.

Sus manos recorrieron mi pecho, sus uñas raspando suavemente, enviándome escalofríos hacia abajo.

Rompiendo el beso, volví a mirar los papeles. "Entonces, ¿pasó el examen de Mei? Me la puso dura como la pólvora". Mei rió desde la cama, orgullosa. "¿Ahora me montas hasta que reviente y ella se limpia?"

Feng asintió con la mirada hambrienta. "Sí... ¿pero el baño primero?". Repitió mis palabras, bromeando.

"A la mierda el baño por ahora", decidí, el calor superando la lógica.

Pero no, la suciedad todavía me molestaba.

—No, hagamos las dos cosas juntas. —La levanté con delantal y todo, su suave cuerpo apretándose contra mí, con sus jugos aún goteando.

Mientras me dirigía al baño, los demás me siguieron, con los ojos puestos en mi culo (o en mi polla, probablemente).





El baño ya estaba húmedo, invitando al agua. Bajé a Feng y le quité el delantal —irrrrrr!—, dejándola al descubierto, con sus curvas relucientes.

"Todos ustedes, adentro", ordené mientras los miraba fijamente.

El baño lleno de vapor nos envolvió como un abrazo de amantes, la enorme bañera de mármol rebosaba de agua con infusión de hierbas que brillaba bajo el chorro interminable de los grifos con forma de dragón dorado.

Las burbujas formaban espuma en los bordes y el aire estaba cargado de qi restaurador, aliviando los músculos y despertando los deseos.

Me quedé de pie hasta la cintura en el agua caliente, mi pene palpitaba de necesidad mientras Feng se posicionaba frente a mí, a cuatro patas en el borde de la bañera, su grueso trasero levantado, sus nalgas abiertas de manera invitadora, sus enormes tetas colgando y balanceándose con cada respiración.

Pah pah pah

"¡Anghh...! ¡Nghh...! ¡Hngh...!"

Yue y Mei se abrazaron fuertemente uno a cada lado, sus cuerpos desnudos presionando contra el mío, los firmes pechos de bronce de Yue frotando mi brazo mientras las curvas más suaves de Mei





se amoldaban a mi cadera, sus vides arrastrándose perezosamente en el agua.

"Joder, esto es el paraíso", pensé, agarrando las anchas caderas de Feng, mis pulgares clavándose en su suave piel mientras embestía su coño chorreante.

ipah! ipah! ipah!

el agua salpicando con cada embestida brutal, sus paredes internas apretándose como un puño alrededor de mi eje de 9 pulgadas, caliente y resbaladizo, cada cresta y vena arrastrándose contra sus puntos sensibles.

¡Ahhn! T-Tianlong... s-sí... ¡golpéame... Dios mío, es tan profundo! —gimió Feng como una perra en celo; su voz resonó en las paredes de azulejos, pero sus palabras se quedaron en el llanto gutural—. ¡Aahh! ¡Mmph! ¡Nngh!

Froté mi pulgar sobre su fruncido ano, haciendo un círculo alrededor del apretado anillo, sintiéndolo contraerse y contraerse bajo la presión, la estrechez del mundo real haciendo que su cuerpo se sacudiera, el dolor y el placer se mezclaban de esa manera cruda y ardiente.

¡Bah! ¡Bah! ¡Bah!







El ritmo era implacable, el agua chapoteaba violentamente, sus nalgas regordetas se ondulaban con cada impacto, el golpe de piel húmeda contra piel llenaba la habitación como un aplauso obsceno.

Su coño brotaba a mi alrededor, sus jugos se mezclaban con el agua del baño, volviéndola espumosa y turbia, el aroma almizclado de su excitación espeso en el vapor.

"Mierda, su culo lo está pidiendo a gritos", pensé, presionando mi pulgar con más fuerza contra su agujero, el anillo arrugado cediendo ligeramente, caliente y resistente, igual que en la realidad, donde ese empujón inicial quema pero se transforma en una plenitud adictiva si lo haces con cuidado.

Feng arqueó la espalda y gimió.

"¡Ahhhh! Ahí... pulgar... oh, mierda, es... idemasiado!" sus gemidos croaban en jadeos entrecortados, como si algo los devorara a media garganta, convirtiendo palabras coherentes en gruñidos animales.

"¡Grrah! ¡Nngh! ¡Aahhn!" Finalmente metí el pulgar hasta los nudillos, sintiendo sus paredes internas contraerse en torno a ambas intrusiones, ordeñando mi polla y mi dedo al unísono.

¡Papá, papá!

